

La escuela puede enseñar estrategias de lectura y promover su regular empleo*

ALMA CARRASCO ALTAMIRANO**

Puntos de partida sobre la lectura

Leer es en parte descubrir nuevos mundos, nuevas ideas, nuevas propuestas pero también es una actividad que nos permite redescubrir lo que sabemos, lo que nos inquieta, lo que nos gusta. Quien así lee es un buen lector.

La diferencia que en el terreno educativo y de la investigación se hace entre buenos y malos lectores nos ayuda a situar una preocupación compartida: la necesidad de formar lectores, buenos lectores. Es necesario distinguir entre un mal lector y alguien en camino de formarse como bueno; la escuela lo que pretende es formar buenos lectores y los educadores debemos ser capaces de determinar qué entendemos por buen lector. Comprendiendo la lectura contribuimos a atender esta preocupación, la lectura como actividad de construcción de significados, como medio y fin para lograr la comprensión de mensajes de distinta índole.

La lectura no es adquirida universalmente y de manera uniforme por todos los niños pero enseñarla es una de las funciones esenciales de la escuela. Aprender a leer y leer no son la misma cosa, la escuela puede

* Este texto fue presentado en la Reunión Nacional de Responsables Estatales del Programa Nacional de Lectura, en la ciudad de México, en el mes de febrero del 2002.

** Profesora-investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en la Maestría en Administración y Gestión de Instituciones Educativas de la Facultad de Administración y Presidenta del Consejo Puebla de Lectura AC. Edificio de Posgrado E-160 y/o cubículo 7A, Edificio J de la Facultad de Administración, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ciudad Universitaria, Av. San Claudio s/n, col. San Manuel, CP 72570, Puebla, Pue. CE: alma@gemtel.com.mx

enseñar al niño a reconocer un sistema formal de representación escrita pero no le estará enseñando verdaderamente a leer si no asegura que la lectura sea realizada como práctica regular con propósitos claros.

Para explicar las diferencias en los comportamientos lectores individuales, emplearé el concepto de estrategia, para dar cuenta de las acciones que los lectores realizan para construir significado. Sostenemos que los lectores participan activamente en la construcción de significados y que durante la lectura utilizan estrategias aprendidas en el pasado y construyen nuevas.

Convencimiento: leer es comprender y comprender es una construcción de las personas que leen

La lectura es un proceso de construcción de significado, de interpretación, en el que participan dos elementos: lector y texto. Intentaré comentar ahora con ustedes qué acciones realiza un buen lector, qué cosas hace para comprender el texto, para cumplir con los propósitos que se plantea para leer, para dialogar consigo mismo y con el texto mientras lee.

¿Qué definiciones de comprensión acepto?

“La comprensión es un proceso dinámico e interactivo de construcción de significado a partir de combinar el conocimiento del lector con la información del texto, contextualizada por la situación de lectura” (IRA, 1996:2).

Para Emilia Ferreiro *at al.* (1982:14) la lectura es un proceso de coordinación de informaciones de diversa procedencia, particularmente desde el lector y el texto, cuyo objetivo final es la obtención de significados.

¿Cuál es mi definición de comprensión?

A partir de estas definiciones y de las anteriormente expuestas, dejaremos planteada nuestra propia definición:

Leer es un proceso de construcción de significados determinados culturalmente, durante el cual el lector, con los referentes y esquemas socialmente adquiridos, aplica estrategias diversas para construir una comprensión de un mensaje, comunicado a través de un texto escrito. Asimismo es lograr de manera independiente, a través de la lectura, construir interpretaciones múltiples, establecer relaciones entre textos, revisar y actualizar propósitos de lectura.

La comprensión se enseña, se puede enseñar, se debe enseñar en la escuela, particularmente si aceptamos la afirmación de Alvermann quien nos dice que:

Educar en la comprensión lectora implica educar en la comprensión en general, estimulando el desarrollo de las capacidades para recibir, interpretar, discriminar y juzgar la información recibida, base fundamental de todo pensamiento analítico y crítico. De hecho educar en la discusión es aconsejado como una de las mejores estrategias para mejorar la comprensión lectora (Alvermann, 1990).¹

Mi preocupación en el terreno de la comprensión de lectura parte de una consideración en la que ojalá me equivoque: la escuela no ha logrado cumplir eficientemente con el reto de formar lectores que, porque comprenden lo que leen, desarrollen el hábito de la lectura y la usen para muchos propósitos dentro y fuera de la escuela. De hecho muchos de los buenos lectores reportan que han aprendido a leer fuera de la escuela y es, precisamente, en una búsqueda de pistas para explicar las dificultades que me he dado a la tarea primero de nombrarlas, de buscar explicaciones y de sugerir algunas formas de atención.

Estoy convencida de que podemos enseñar estrategias en la escuela. Les diré cuáles son algunas de las que han identificado las y los estudiosos para conversar a partir de ellas sobre las dificultades que observamos para su realización, su promoción y su regular uso en los salones de clase.

Definir estrategias

Algunas de las definiciones de estrategias identificadas en la revisión de la bibliografía sobre el tema son:

- Es la idea que un agente tiene acerca de la mejor forma de actuar con la finalidad de lograr una meta (van Dijk y Kintsch, 1983).
- Es la acción deliberada que un lector voluntariamente realiza para desarrollar la comprensión (Pritchard, 1990).
- En el estudio de IRA (1996) las entienden como formas prácticas pero flexibles de responder a contexto, situaciones o demandas reconocidas.

A partir de los datos reportados por la literatura puedo afirmar que un lector utiliza diversas estrategias para interpretar y construir significado, para reducir incertidumbre y lograr un grado de acuerdo con lo que el texto expresa. Las estrategias son acciones aisladas o series de acciones que se realizan para lograr construir significado al leer un texto.

Los lectores que conocen las estrategias y las utilizan adecuadamente para restablecer la comprensión de un texto, son lectores competentes o que cumplen con el cometido de leer comprendiendo.

Estrategias identificadas en las propuestas curriculares

Ya los libros de texto producto de la reforma de 1993 en México (SEP, 1993) incluyen algunas definiciones y sugieren algunas estrategias, a mi juicio aún limitadas, a las que consideraré “estrategias básicas” y señalaré después algunas otras derivadas de éstas.

Las estrategias básicas de comprensión de lectura más reconocidas son tres: *muestreo, predicción y formulación de inferencias*. En México se han dado a conocer particularmente a través de los estudios sobre aprendizaje y desarrollo de la lengua escrita, realizados y difundidos por Emilia Ferreiro durante la década de los ochenta y parte de los noventa. A estas estrategias básicas habrá que agregar una cuarta que ha sido incorporada con posterioridad y que ahora está contenida en algunas propuestas didácticas: *automonitoreo o autocontrol*.

Con respecto a cada una de estas, de las más conocidas, algo podemos decir: sobre el muestreo, recupero lo que afirma Smith (1983:51-52):

El secreto de la lectura eficiente no es leer indiscriminadamente, sino *extraer una muestra* del texto. El cerebro debe ser parsimonioso, haciendo un uso máximo de lo que ya conoce y analizando un mínimo de información visual necesaria para verificar o modificar lo que ya se puede predecir acerca del texto [...] la selectividad para captar y analizar muestras de la información visual disponible, es una destreza que se adquiere únicamente con la experiencia de la lectura.

También Frank Smith (1983:95) señala que “la predicción es la eliminación previa de las alternativas improbables”. El lector tiene tres razones para predecir: 1) porque nuestra posición en el mundo constantemente cambia y siempre estamos más interesados en lo que probablemente ocurrirá que en lo que está ocurriendo en un momento preciso; 2) porque hay demasiada ambigüedad, demasiadas formas de interpretar cualquier cosa que se nos presente; y 3) porque la predicción nos permite seleccionar una alternativa de entre varias posibles.

Por la cantidad de información que cubren, las predicciones pueden ser *globales*, las que influyen en cada una de las decisiones que nos llevan hacia una meta final y, al mismo tiempo, *focales*, relacionadas con aspectos específicos de la lectura. Quizás aquí podríamos ubicar a la anticipación.

Al formular inferencias, es decir al llenar los vacíos de información en el texto, el lector está construyendo una interpretación, sin embargo una construcción global de significado le exige formular varias inferencias y establecer relaciones entre ellas. Algunos autores como Goodman (1982:22), hacen equivaler algunas inferencias a anticipaciones puntuales:

La inferencia es utilizada para decidir sobre el antecedente de un pronombre, sobre la relación entre caracteres, sobre las preferencias del autor [...] incluso para decidir lo que el texto debería decir cuando hay un error de imprenta.

Las estrategias para confirmar o rechazar predicciones previas se identifican como estrategias de *autocontrol*, y las que le ayudan a reconsiderar la información disponible cuando ésta no responde a sus expectativas son de *autocorrección*.

¿Qué acciones expresan este autocontrol? Como parte del control y autocorrección de la lectura, Pritchard (1990) propone un esquema de

estrategias utilizadas durante la lectura, 22 en total. Siete de ellas son las que seleccioné para incluir en este apartado porque nos ayudan a comprender dos grandes momentos del proceso lector que la escuela no ha favorecido: el desarrollo de la conciencia lectora y la aceptación de que algo no se está entendiendo y que es necesario reconocerlo para completar exitosamente la lectura. Estas son:

Desarrollar conciencia de lector:

- 1) Referida a la tarea realizada, a partir del propósito establecido para leer.
- 2) Reconocer pérdida de concentración.
- 3) Reconocer que falla para entender una porción del texto.

Aceptar la ambigüedad encontrada en el texto:

- 4) Decide saltar palabras desconocidas.
- 5) Formula preguntas sobre lo que lee.
- 6) Considera inferencias alternativas.
- 7) Suspende juicios personales para recuperar la información del texto.

Estrategias asociadas con el muestreo y el automonitoreo

A mi juicio son expresiones particulares, acciones específicas relacionadas con la identificación en el texto de elementos útiles para la comprensión y la confirmación sobre su utilidad al lograrla.

Reconocer las características del texto escrito

Aprovechar las características del soporte y del tipo de texto. Identificar la función predominante del mismo, es decir si se trata de un texto narrativo, informativo o práctico y utilizar esta información como guía para la construcción de significado.

Buscar palabras clave

Esta estrategia se centra en el uso del vocabulario conocido o en la construcción de un significado para las palabras que por primera vez

se enfrentan. En ambos casos se considera que el vocabulario es fundamental para entender el texto.

Releer partes previas del texto y/o adelantar la lectura de algunas partes del texto

El lector eficiente permanece activo en su interacción con el texto y construye hipótesis tentativas sobre el fragmento de texto leído y anticipa información posterior. Según Braslavsky (1983: 34) “Un buen lector construye y reconstruye un modelo plausible que toma en consideración todos los detalles del texto”. Un mal lector, según la autora, también construye hipótesis pero falla al adecuarlas y modificarlas en función del texto subsiguiente, puede percibir mal los detalles del texto en un esfuerzo por adecuarlos a sus interpretaciones originales.

Estrategias asociadas con la predicción y anticipación

Dos estrategias dan parte de este conocimiento asociado: el conocimiento previo sobre el tema y el que se tiene sobre la estructura de los textos.

Uso del conocimiento previo sobre el tema

Gárate Larrea (1994) plantea que cuando un lector carece de conocimientos específicos sobre el tema y contenido de un texto, se le dificulta establecer relaciones de coherencia, formar proposiciones y elaborar modelos donde las cosas existen y se comportan tal y como se indica en los textos. Sin embargo, la excesiva dependencia del conocimiento previo puede llevar a aplicar más de lo necesario una estrategia, sobreutilizarla por desconocer otras y ello puede afectar negativamente la comprensión o, de plano, impedir la transacción con el texto. El abuso de esta estrategia sería una especie de diálogo de sordo, del lector consigo mismo.

Pritchard (1990) da un valor positivo al uso del conocimiento previo al identificar seis estrategias particulares, relacionadas con esta estrategia general, que aplicaron los buenos lectores de su estudio, ellas son:

- 1) Utiliza su conocimiento previo *sobre la estructura del discurso*. Es decir, reflexiona sobre las características, propósitos y experiencias con textos similares.
- 2) Usa como conocimiento previo los *pasajes previos* del texto, es decir los incorpora al saber que utiliza para leer los pasajes posteriores.
- 3) *Responde afectivamente* al contenido del texto. Algunos estudios han mostrado que cuando el texto en cuestión activa en el lector alguna fibra sensible es más fácil de retener y recordar.
- 4) Visualiza o *construye una imagen gráfica* del texto leído. La posibilidad de construir una imagen sobre el texto leído es una estrategia que ha demostrado ser particularmente útil para recordar la información y utilizarla al leer nuevos textos.
- 5) *Relaciona* estímulos provenientes del texto *con su experiencia personal*. Esta asociación de información es básica y prácticamente todos los lectores la realizan.
- 6) *Especula* sobre la información presentada en el texto. Especular puede ser una forma particular de inferir porque el lector no sólo llena vacíos de información sino que busca implicaciones y relaciones entre lo que el texto dice y lo que sabe o espera.

Usar la sintaxis, las frases conocidas, el estilo del autor

Como parte del conocimiento previo, el lector utiliza información que proviene de lecturas realizadas anteriormente. En esta estrategia podemos ubicar lo que ya sabemos sobre la forma de construir enunciados o párrafos. También resulta útil aprender a identificar párrafos inductivos de distintas características, por ejemplo:

- 1) de negación: los que inician afirmando algo que más adelante rebaten o señalan que es falso;
- 2) de analogía: cuando el tema central se explica en relación con un análogo; si el párrafo abre hablando del análogo, es posible que el lector asuma que éste es el tema principal;
- 3) con temas-ejemplo (explícito): los párrafos empiezan con el ejemplo para después hablar del tema central;

- 4) con temas-ejemplo (implícito): los párrafos presentan varios ejemplos pero no se presenta claramente desarrollado el tema que los unifica.

Estrategias asociadas con la formulación de inferencias

Para realizar inferencias un lector debe movilizar el texto interno y realizar conexiones de diverso tipo.

Movilizar el “texto interno”

Cuando los lectores construyen significado, ensamblan fragmentos textuales que calzan con las contingencias de un particular contexto o sistema de signos. El lector cuenta con un “banco de datos”, un marco multidimensional y jerárquicamente organizado de recursos textuales al que Witte (1992) llama “textos archivados”. El acto completo de construcción de significado es un esfuerzo orquestado para movilizar conocimiento potencial, generar conexiones entre varios recursos de conocimiento, lo que Tinner² (1984) denomina *texto interno*. Frank Smith (1983:68) nos dice que:

lo que tenemos en nuestras cabezas es una teoría de cómo es el mundo, una teoría que es la base de todas nuestras percepciones y de nuestro conocimiento del mundo, la raíz de todo aprendizaje, la fuente de todas esperanzas y temores, motivos y expectativas, razonamiento y creatividad [...] *es nuestro escudo contra la confusión*.

Al parecer es realizando experimentos que adquirimos y desarrollamos esta teoría del mundo y es precisamente ella la que guía nuestras actividades de pensamiento entre las cuales ubicamos a la lectura. El mismo texto puede ser automáticamente reconfigurado, de acuerdo con cualquier número de esquemas organizacionales posibles contenidos en el texto interno.³

Realizar conexiones

El lector relaciona información entre elementos del texto y entre éstos y su información previa. Las conexiones se establecen entre elementos

del texto y entre la información que el lector posee y las pistas que el texto le proporciona para cubrir vacíos de información presentados por el texto. Este último tipo de relaciones también pueden ser interpretadas como inferencias.

De entre las 22 posibles estrategias que un lector eficiente aplica, propuestas por Pritchard (1990), cuatro corresponden al establecimiento de relaciones entre las frases o párrafos del texto pero también se consideran cinco que se aplican para establecer relaciones dentro de las frases, a continuación se presentan ambas:

A) Establecer relaciones dentro de la frase

- 1) Reúne información de distintas partes del texto.
- 2) Relee el texto completo o apartados específicos.
- 3) Parafrasea partes del texto.
- 4) Utiliza señales del contexto para interpretar una palabra o una frase que resulta difícil de entender.
- 5) Relaciona con el estilo del autor la estructura superficial del texto.

B) Establecer relaciones entre las frases

- 6) Lee apartados posteriores a la frase analizada.
- 7) Relaciona los elementos oracionales con segmentos previos de texto.
- 8) Extrapola la información presentada en el texto para relacionarla con cuestiones que conoce.
- 9) Confirma o disconfirma una inferencia.

Otras estrategias que pueden ser analizadas como resultados de lectura eficiente

A continuación se presentan cuatro resultados de lectura que algunos autores también consideran que son estrategias. Decidí presentarlas en un apartado separado de las básicas y sus estrategias asociadas porque son, efectivamente, acciones que las y los lectores competentes realizan para comprender un texto pero son, en cierta medida,

independientes de las básicas en el esquema que aquí elegí para presentarlas.

Por ejemplo, al incluir en este apartado también a la velocidad de lectura me arriesgo mezclando estrategias y condiciones de lectura pero no quise dejar fuera algunas de las acciones descritas en la literatura revisada y ello hace que esta última agrupación sea, quizás, un poco más cuestionable pero útil, espero, que las anteriores.

Recuperar y recordar lo leído

Durante el proceso de lectura y al terminar esta actividad el lector es capaz de recordar lo leído. Como estrategia activa se le puede solicitar que esta recuperación y recuerdo se hagan explícitas.

La recuperación y el recuerdo de la lectura no necesariamente tiene que ver con la integración organizada de información sino con la recuperación de contenidos subjetivamente importantes para el lector. La recuperación de contenidos subjetivos puede ser un ejemplo de elección de una estrategia incorrecta cuando se trata, por ejemplo, de la lectura de textos informativos pero ello no significa que la estrategia en sí sea incorrecta.

“Visualizar” o elaborar una imagen sobre lo leído

Se trata de una expresión particular de recuerdo, uno que asume forma gráfica. Representar lo leído en una imagen es una estrategia útil que probablemente constituya un paso previo en la elaboración de paráfrasis. Probablemente sea a partir de obligar al lector a explicar esta imagen que lo ayudemos a evaluar si la elección es correcta o cambia. A veces los lectores seleccionan imágenes equivocadas para dar cuenta de un texto leído, la mejor manera de mostrarles que ello es así es solicitándoles que describan su imagen y la expliquen.

Lograr establecer relaciones de intertextualidad

Los buenos lectores, cuando leen, conectan y relacionan ideas entre la lectura actual y los conocimientos resultado de sus experiencias previas

(Lehr, 1991; Wolf y Heath, 1992).⁴ El efecto generalizador de las lecturas conectadas y acumuladas hacen que la comprensión del lector trascienda la comprensión de un pasaje aislado o simple a una más integradora.

La identificación de estrategias variadas en los procesos de lectura, su reconocimiento por los lectores competentes y la enseñanza de las mismas a los que están en formación es, a mi juicio, un compromiso de la escuela y los aportes de la investigación en el terreno de la comprensión de lectura respaldan potencialmente este trabajo.

Las estrategias son enseñables y, al leer, se aprenden y desarrollan nuevas estrategias de lectura. Al parecer los mejores lectores desarrollan en forma autodidacta estas estrategias y no son muy conscientes de su aplicación durante la lectura y llegan a ser autodidactas precisamente porque leen.

Aprovechar lo que otros estudiosos han aportado en el terreno de la comprensión de lectura nos ayuda a entender esta actividad intelectual que, en su definición fundamental, es esencialmente individual pero a la que podemos acercarnos acompañados en y desde la escuela porque son precisamente las personas que han sido movidas, interpeladas por un texto, las que ayudan a acercar a otros a leer. En la escuela primaria bien podríamos promover estos encuentros con los libros en el marco de la mayor disponibilidad actual de materiales de lectura en las aulas.⁵

Notas

¹ Citado en *Necesidades básicas de aprendizaje*, Documento UNESCO, 1993, Santiago de Chile.

² Witte y Tinner, citados por Hartman (1995) en su artículo sobre intertextualidad.

³ Que se puede corresponder a la teoría interna del mundo de la que Smith (1983) habla en su libro *Comprensión de lectura*.

⁴ Citados por Hartman (1995).

⁵ Bibliotecas de Aula, partir del ciclo escolar 2002-2003 en cada salón de clase, de cada escuela primaria pública en México con acervos de lectura

que se irán incrementando año con año. Las particularidades del programa, la presentación del Programa Nacional de Lectura y las características de los acervos se pueden conocer en la página de lectura: <http://lectura.ilce.edu.mx>.

Bibliografía

Braslavsky, Berta P. (1983). *La lectura en la escuela*, serie didáctica, Kapeluz: Argentina.

Carrasco Altamirano, Alma (2000). *La comprensión de lectura en alumnos de 5° y 6° grados de primaria en México. Prácticas culturales y entornos determinantes en la formación de lectores estratégicos*, tesis de doctorado UAA, serie tesis, 2001, Aguascalientes.

Ferreiro, Emilia, Gómez Palacio, Margarita *et al.* (1982). *Análisis de las perturbaciones en el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura*, fascículos 1 al 5, edición especial de la Dirección General de Educación Especial, México: SEP-OEA.

Gárate, Larrea, Milagros, (1994). *La comprensión de cuentos en los niños. Un enfoque cognitivo y sociocultural*, España: Siglo XXI Editores.

Goodman, Kenneth S. (1982). “El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo”, en: Ferreiro y Gómez Palacio, *Nuevas perspectivas sobre el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura*, México: Siglo XXI Editores, pp.13-28.

Hartman Douglas, K. (1995). “Eight readers reading: The intertextual links of proficient readers reading multiple passages”, en *Reading Research Quarterly*, vol. 30, núm. 3, pp.520-561.

IEA (1994). *How in the world do students read? The IEA study of reading literacy*, Warwick, Elley (ed.) EUA.

IRA, (1996). *Standards for the English Language Arts, A project of International Reading Association & National Council of Teachers of English*, EUA.

Pritchard, Robert (1990). “The effects of cultural schemata on reading processing strategies”, en *Reading Research Quarterly*, vol. 25, núm. 4, pp. 273-295.

SEP (1993). *Plan y programa de estudios para la educación primaria*, México: SEP.

SEP-CONACULTA (2002). “Hacia un país de lectores”, Programa del gobierno federal, México.

Smith, Frank (1983) [1971]. *Comprensión de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. México: Trillas

Van Dijk, T. y Kintsch, W (1983). *Trategies of discourse comprehension*, Nueva York: Academic Press.